

HERNAN CORTES EN LA POESIA EPICA

por Isabel MARTINEZ CERDA

Doctora en Historia

La poesía épica del Renacimiento o es histórica o gobernada por la libre fantasía, y también es sabido que todos los grandes acontecimientos, todos los hechos heroicos realizados por los pueblos o los hombres individualmente, han tenido siempre un reflejo más o menos brillante en la literatura.

A veces, los juglares del pueblo superan en sus poemas la personalidad real de los héroes que cantan. El poeta erudito hace lo mismo con sus personajes. Otras veces, en cambio, los poetas, populares o cultos, no están a la altura de los héroes y éstos quedan mermados o disminuidos a través de los cantos poéticos.

No todos los hechos heroicos se prestan igual a ser cantados porque no todos tienen la misma trascendencia humana y no todos impactan igual en la sensibilidad de los pueblos o encienden el mismo entusiasmo. Tampoco se producen todos en las mismas circunstancias ni perduran lo mismo.

Pero lo que sí es cierto es que, cuando más cercano a los hechos se escribe un poema, más valor documental tiene aunque en ello se mezcle la imaginación. Por eso, entre toda la producción poética de carácter épico que abunda alrededor de la figura de Hernán Cortés, he querido empezar por algunos fragmentos fechados en el Siglo de Oro y ver, a través de ellos, como los hechos, las hazañas, la vida y el carácter de Cortés han llegado hasta nosotros.

La figura de Hernán Cortés tiene una dimensión tan universal que no precisa de la mitificación, y así lo entendieron desde siempre los poetas que no hicieron de él un héroe sobrenatural y legendario, sino que, desde un principio, pasó a la literatura funda-

mentalmente como un ser humano, con sus grandezas y sus flaquezas, su gesta colosal, su estrategia inaudita y la triste soledad en los momentos finales de su vida.

Si el pueblo canta a este héroe en romances, si los autores cultos lo vierten a sus poemas épicos, si se convierte en el personaje romántico por excelencia en el teatro y la novela, ello no se consigue de una manera fortuita; la fama cuesta ganarla y mucho más si se debe luchar contra los tentáculos de una *Leyenda Negra* y contra la orquestada campaña de calumnia despreciable que llevan a cabo gentes sin la suficiente serenidad histórica para enjuiciar al fundador de la nación mejicana.

ROMANCES

El primer romance cortesiano del que tenemos noticias es contemporáneo de las hazañas de Cortés. Lo cita Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, y debía ser tan conocido en aquella época que el cronista cita únicamente seis versos a los que añade un *etc.*:

*En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado;
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado, etc.*

Parece ser que reproduce los hechos de 1521, poco después de iniciarse la reconquista de Tenochtitlán, mientras Cortés descansa, pensativo, sobre un *cu* o templo indígena. La tristeza se debe, probablemente, al recuerdo de la *Noche Triste*.

A partir de aquí, surgen numerosos poemas y algunos romances enalteciendo (o raras veces criticando) distintos aspectos de la figura de Cortés.

Sobre Hernán Cortés, además de las crónicas y las biografías, se han escrito en el Siglo de Oro: 10 romances, 13 poemas épicos, 26 poemas cortos, 20 poemas breves, 11 comedias y varias novelas, unas históricas y otras de imaginación.

En cuanto a los romances, anónimos todos ellos excepto los cuatro publicados en 1601 por Gabriel (Lobo) Lasso de la Vega, debieron componerse en vida de Cortés o muy cercanos a su muerte. Los más conocidos han sido recogidos por el gran especialista en temas cortesianos Wiston A. Reynolds en su *Romancero de Hernán Cortés*.

Podríamos afirmar que Cortés es el primer poeta conocido en Méjico y el primer protagonista literario.

Motolinia, en el Cap. XV de su *Historia de los indios de la Nueva España* relata una serie de autos que se escenificaron en Tlaxcala en las fiestas del Corpus de 1539, entre ellos *La Conquista de Jerusalén*. Está escribiendo la entrada en las huestes cristianas en Jerusalén y dice textualmente: *Y como el Sultán los vio venir, que era el Marqués del Valle, D. Hernando Cortés, mandó salir su gente para dar batalla...* No está muy claro si Cortés fue el actor que interpretó el papel de sultán o si se produce una transposición de personajes.

Años más tarde, en 1566, durante una fiesta celebrada en Méjico, en la casa de Martín Cortés, 2.º Marqués de Valle, para celebrar el nacimiento de sus hijos gemelos, se representó una farsa cuyo tema era la reunión que en 1519 tuvo H. Cortés con Moctezuma, en la entrada de Tenochtitlán. Martín hizo el papel de su padre y Alonso Avila (hijo) el de Moctezuma.

Dejando aparte estas dos noticias sueltas, es evidente que en Méjico debieron existir muchos romances compuestos en vida de Cortés o muy cercanos a su muerte.

En 1601, Gabriel Lobo Lasso de la Vega publica cuatro romances, tres suyos y otro compuesto por Jerónimo Ramírez, secretario del nieto de H. Cortés, tercer Marqués de Valle. Los publica con el título de *Manojuelo de romances nuevos y otras obras*, y algunos autores piensan que son anónimos. Los tres romances de Lasso, adaptando los larguísimos títulos que les pone el autor, Reynolds los titula *Romance del barreno de los navíos*, *Romance de la prisión de Moctezuma* y *Al derribar Cortés los idolos*. Por los títulos se puede apreciar cuáles son los temas que contienen y qué hechos impactaron con más fuerza en los poetas del siglo XVI. Pero, independientemente de su contenido y de la veracidad histórica de los relatos, en todos ellos se muestra a Cortés como el héroe rodeado de cualidades militares, humanas e incluso mesiánicas, que va a

ser la tónica dominante en todos los romances y poemas épicos posteriores. Yo sólo quisiera destacar del primer romance citado la arenga de Cortés a sus soldados, puesto que es una muestra de ese sentimiento tan español y tan renacentista del *valor de la fama, la honra y el honor*, tan arraigado siempre en el soldado español: Cuando los hombres de Cortés se quejan de que haya destruido las naves y les impida, de este modo, volver atrás en una situación de extremo peligro, Cortés responde:

*¿Queréis que otros se coronen
con ramas de vuestro lauro
y que ciña el fuerte roble
indigna sien de tocarlo?*

*Advertid bien que la fama
canta lo bueno y lo malo,
que si ensalza al valeroso
abate al cobarde y bajo.*

*Esto hizo por tentar
el ánimo acobardado
de los que intentaron irse;
mas sus razones notando,
todo el campo con voz alta
el alto hecho loando,
alzan de nuevo las diestras,
de morir con él jurando*

*Pésame de que se diga
que fue Cortés tan liviano
en elegir compañeros
de quien no estaba enterado...*

(Lasso. *El barreno de
los navíos*)

En cuanto al cuarto romance, el de Jerónimo Ramírez, titulado sencillamente *Romance a Cortés*, es todo él un canto sublime en alabanza al valor, la nobleza y, sobre todo la lealtad de Cortés para con su rey; esa tan discutida lealtad que también dio origen a muchas críticas y que contribuyó, como después veremos, a los sinsabores de su vejez en la corte.

Unicamente voy a citar unos versos en los que destacan las virtudes antes aludidas y apunta el *mesianismo* cortesiano en su deseo de extender de Cristo la fe sagrada:

*A dar tiento a la fortuna
sale Cortés de su patria,
tan falto de bienes de ella
cuanto rico de esperanzas.*

*Su valor y noble sangre
a grandes cosas le llaman,*

*y el deseo de extender
de Cristo la fe sagrada.*

*Rompe el mar, vence los vientos
con una pequeña armada,
llegando donde no pudo
con alas llegar la fama.*

Siguen varias estrofas relatando la Conquista, pero a continuación dice:

*En medio de estas victorias
sabe tener tal templanza
que, aunque quita y pone leyes,
la ley del vasallo guarda.*

*Obediente a los decretos
del gran monarca de España,
a quien por primicia ofrece
el fruto de sus hazañas,
ricas tierras populosas,*

*naves cargadas de plata
que del mundo han desterrado
toda la pobreza humana;
dejando para sí, sólo
la parte que no se acaba
con mudanza de fortuna,
que es el pregón de la fama.*

(J. Ramírez)

El hacerse con el mando y desobedecer las órdenes de Diego de Velázquez, le acarreó graves acusaciones de delito y traición, pero el mismo Bernal Díaz cuenta en su crónica cómo tomaba las posesiones siempre en nombre del Rey, y que, cuando quisieron hacerle rey en Méjico, Cortés no aceptó porque era servidor de su majestad; Otro cronista, López de Gómara, en varias ocasiones afirma que Cortés continuamente decía refranes como *El Rey sea mi gallo*, o *Por tu ley y por tu rey morirás*. Pero este humilde vasallaje no impide que Cortés sufra injusticias y olvido por parte de Carlos V, y así se manifiesta en los dos romances aparecidos en lo que se conoce como *Pliego de Copenhague*. Son dos romances compuestos en 84 y 60 versos octosílabos, respectivamente, y dan cuenta de los procesos y tribulaciones del conquistador, ya viejo, en la Corte de Carlos V. Los dos son anónimos. El primero, titulado *En la corte está Cortés*, en el que, curiosamente, se confunde a Carlos V con Felipe II. El segundo lleva por título *Pensativo está Cortés*, y trata del mismo tema. La primera edición que se conoce de este pliego es de 1638, pero debió haber otras anteriores.

Cortés volvió a España en 1528 y durante dos años gozó de los favores y honores de un rey agradecido. La segunda vuelta, en 1540, a los 55 años, fue bien distinta. Tenía la esperanza de resolver algunos problemas relativos a su autoridad en Méjico.

Según López de Gómara, Cortés se oponía a que el Virrey Antonio de Mendoza emprendiera la expedición de Cíbola y a que contara con sus vasallos indios. Bernal Díaz añade otras razones: Cortés quería pedir al Rey que le pagara los gastos que había hecho en exploraciones y que resolviera un pleito de dinero que tenía con Nuño de Guzmán.

Por aquella época parece ser que también estaban en la Corte Nuño de Guzmán, Hernando Pizarro, Bernal Díaz y otros conquistadores. Debían vestir de luto por la reciente muerte de la reina Isabel (1539). Un detalle de Bernal Díaz es muy significativo para mostrarnos el eterno sarcasmo español, mitad en serio y mitad en broma, que se forma alrededor de personajes destacados: la gente llamaba a los conquistadores *los indianos peruleros enlutados*.

El Consejo de Indias trataba con deferencia a Cortés, pero ponía excusas y no despachaba sus asuntos. Cortés escribe cartas al emperador pidiéndole justicia y se encuentra con que, entretanto, se ha presentado una denuncia en su contra. Pide audiencia, aunque sólo sea de una hora, para exponer sus grandes y leales servicios.

Impaciente por ver al monarca y por hacer algo notorio, llega a embarcarse con su séquito y sus hijos Martín y Luis, para unirse a la expedición imperial contra Argel, con el consiguiente fracaso y graves pérdidas financieras (recuérdese las famosas esmeraldas hundidas en el mar).

Los años que siguieron hasta su muerte fueron de continuas frustraciones y litigios en la Corte. En su última petición dice que ha pasado cuarenta años al servicio de Dios y del Rey, totalmente a sus expensas, y que ahora merece un poco de paz y seguridad, pero la gente envidiosa se interpone en su camino. Lo único que pide es que lo escuchen, que los miembros del consejo celebren una sesión pública, examinen los hechos y dicten una sentencia justa. La petición es desatendida, y, además, defenderse de los funcionarios fiscales del rey parece una empresa más difícil que lo que fue conquistar Méjico. Y los desprecios que sufrió en la corte de Carlos V se plasmaron en los dos romances antes aludidos del Pliego de Copenhague.

El primero de ellos, *En la Corte está Cortés*, debió ser conocido a finales del siglo XVI y principios del XVII, incluso algunos autores como Mayans y Siscar, lo han atribuido a Cervantes. Otros autores lo atribuyen a un aventurero y poeta en Indias, Mateo Rosas de Oquendo, puesto que lo tiene recogido en su manuscrito o *Cartapacio* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y al que se le puede fechar entre 1598 y 1612.

Reynols opina que este romance era muy conocido en Méjico, que su origen fue criollo y que Oquendo (tal vez su autor) lo llevaría de la Nueva España a la península. También ha sido adaptado a varias obras de teatro.

Así se expresa patéticamente el romance:

*El que venció tantos reinos,
tantas batallas felices,
calificando su honra
por tribunales asiste.
El que entró por cien mil indios
tan pobre y sujeto vive
que, para entrar a quejarse,
sólo un portero le impide.
El que dejó de ser rey
por ser a sus reyes firme,
ahora la envidia teme
que haberlo intentado dice...*

(En la Corte está Cortés)

Con el mismo tema aparece otro romance anónimo manuscrito en Méjico, mezclado con otros documentos en un tomo de *Miscelánea poética* varios opúsculos, siglos XVI al XVIII. El romance parece que puede fecharse a finales del XVI o muy a principios del XVII. No tiene título y empieza comparando a Cortés con los más ilustres varones de la historia, como más tarde, en el siglo XVIII, abundaría tanto en los poemas épico-cultos:

*Fernán Cortés de Monroy,
gran simulacro de César,
nuevo Alejandro español
y nuevo Tiburcio en Tebas...*

Después de relatar, brevemente, las hazañas cortesianas, alude al mismo tema de los romances anteriores:

<i>Levantó el pendón de Cristo y su ley divina enseña, eterno ejemplo dejando a los siglos de la tierra que, envidiosos de su nombre y de su grande excelencia,</i>	<i>quieren romper con envidia el muro de su nobleza. Llegó con victoria a España cargado de años y quejas, que los buenos capitanes así escapan de las guerras...</i>
---	---

(Otro Romance. Anónimo)

En los tres romances se resumen unos hechos que, aunque no estén demasiado documentados históricamente, debieron tener un gran eco popular, y así se plasmó en la literatura de la época

como antaño se plasmaría la lealtad mal pagada de otros héroes: leyendo estos tres romances no puede menos que venirnos a la memoria el

*Dios, que buen vasallo
si hobiese buen señor, del Poema del Cid.*

El resto de romance conocidos: *Cortés vence a Pánfilo de Narváez*, anónimo encontrado en el siglo XVII, en una colección manuscrita titulada *Poesías varias y recreación de varios ingenios* (basado en *La conquista de Méjico*, de López de Gómara), y otros de menos calidad literaria, ofrecen, como los anteriores, la sencillez y frescura, la simplicidad popular y la suficiente *fidelidad histórica* para convertirlos en fuente inestimable a la que debemos recurrir si queremos conocer las distintas facetas de un héroe.

Pero, además, el romancero es el primer género poético que se ocupa de Cortés, a pesar de que, según Menéndez Pidal, la poesía tradicional, tras la toma de Granada, había perdido la llama espontánea necesaria para sublimar nuevas hazañas. Y es lógico que fuera el romance el primer género literario, puesto que una de las cosas que llevaron los conquistadores y que repetían constantemente, fueron los romances tradicionales españoles, conocidos por todos y que, por cierto, evolucionaron hasta convertirse en el origen del «*corrido*» mejicano.

Es posible que en su día se compusieran bastantes más que los que han llegado hasta nosotros, pero no debieron escribirse (como en el caso de *En Tacuba está Cortés*) o no debieron popularizarse lo suficiente como para que nos llegase la versión oral.

También sabemos que la producción poética en la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI y en el siglo XVII fue abundantísima, que Méjico fue uno de los primeros emporios de cultura americanos, que hacia 1552 ya funcionaba la primera Universidad mejicana y la imprenta, en la que por esas fechas se llegó a imprimir a Aristóteles traducido a lengua Náhuatl; pero muchísimas obras literarias que se compusieron nunca llegaron a publicarse o fueron destruidas entre otras cosas por la gran demanda de papel de segunda mano, cuando se interrumpieron los suministros de la península por la guerra u otras causas. Aunque es posible que todavía queden *Pliegos sueltos* por recuperar y se puedan encontrar más romances.

POEMAS EPICO-CULTOS

SIGLOS XVI Y XVII

Sin la sencillez y popularidad de los romances, los poemas épicos fueron numerosos durante el Siglo de Oro español. Las octavas reales en versos endecasílabos se prestaban para tratar los temas histórico-religiosos y los grandes acontecimientos de la historia del momento. Los grandes modelos eran Virgilio, Homero, *Os Lusiadas* de Camoens (1572) y *L'Orlando furioso* de Ariosto. Los temas más frecuentes eran la Reconquista, la Religión y las gestas del Nuevo Mundo. Pero la épica española seguía la tradición de Lucano, basándose en la historia, en líneas generales, siendo menos abundantes los poemas basados en la fantasía, de tradición aristotélica (*Ars Poeticae*).

Entre la segunda mitad del siglo XVI y primera parte del siglo XVII se escriben 13 poemas épicos cantando las hazañas de Cortés. El primer poema impreso fue probablemente el *Carlo Famoso*, de Luis Zapata Chaves (1566), del que hace alusión Cervantes en el Quijote. De los 50 cantos en que está dividido, casi todos están destinados a cantar las glorias del emperador Carlos V; solamente cinco de ellos están dedicados a Hernán Cortés y la Conquista de Méjico.

Le siguen el titulado *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan Castellanos. Se considera el poema más largo escrito en lengua castellana (unos 150.000 versos), de gran valor histórico y escaso valor literario. La primera elegía es la dedicada a Cortés, y fue publicada en 1598.

Gabriel Lobo Lasso de la Vega, el probable autor de los romances antes mencionados, publica en 1588 su poema *Primera parte de Cortés Valeroso y Mexicana*.

En 1599 aparece *El Peregrino indiano*, de A. Saavedra Guzmán, mejicano, y por las mismas fechas el *Nuevo Mundo y Conquista*, de Francisco de Terrazas.

Siguen los poemas de Arrazola y Cuenca, Bernardo de la Vega, Betancourt (mejicano), Balbuena, Bartolomé de Góngora, etc.

En el siglo XVII se escriben dos grandes poemas: el *Canto intitulado Mercurio* (1623), de Arias de Villalobos, que, en octavas

gongorinas, intenta escribir la historia entera de Méjico. El tema más importante es el de la conquista y Cortés es la figura central. También pertenece al Barroco, y en estilo gongorino, el poema inédito estudiado por José López de Toro y titulado *Las Cortesiadadas*, del jesuita Juan Cortés de Ossorio. En este poema se mezcla, de una manera importante, el elemento religioso-fantástico, apareciéndose Santiago en una nube, que después asciende al cielo; también aparece San Pedro vestido de pastor, para ayudar a Cortés, a la vez que los augures mejicanos invocan a las potencias infernales. Es curioso cómo define el valor español:

*Porque si aumenta al número el aliento
un español no es uno, sino ciento.*

En los versos de todos estos poemas, siempre hay alguna constancia del valor, la grandeza, la religiosidad y la lealtad de Hernán Cortés, así como la *fama* y el *honor*. Pero están sobrecargados de metáforas y cultismos propios de la época, por lo que resultan un tanto farragosos.

Así, la lealtad de Cortés a su rey, tan abundante y tan emotiva en los romances, aparece en los poemas de forma más elevada, más culta. Lo vemos en los versos de *Las Cortesiadadas*, hablando a los indios de Tlascala, dice Cortés:

*Mi rey es tanto Príncipe que él solo,
sin que el inmenso Piélagos le estorbe,
obedecido en uno y otro Polo
rige el Imperio de uno y otro Orbe.*

Y sigue más adelante:

*Obedecedle, pues me veis rendido
a sus preceptos, sin que el Océano
pueda apagar con líquidos cristales
la luna de sus reflejos inmortales.*

(*Cortesiadadas*)

En el *Canto intitulado Mercurio*, de Villalobos:

*Y tú, Cortés, que a toda vela y remo
el nombre de tu Rey al cielo encumbras.*

En *El Peregrino indiano*, de Saavedra Guzmán:

*A servir a su rey siempre aspiraba
con ánimo y valor engrandecido
a Carlos Emperador, señor del mundo.*

El que la lealtad de Cortés sea el tema principal de tantos poemas, romances y muchísimas obras de teatro, tiene su fundamento en los famosos *Pleitos de Residencia* que le tomaron y que contienen numerosos cargos de traición, aunque haciendo honor a la verdad, hay que tener en cuenta la envidia y el odio de sus detractores, y que nunca se le halló culpable.

La fama y el valor, como hemos dicho antes, también están presentes, así en el Poema de Terrazas (*Nuevo Mundo y Conquista*):

*Valeroso Cortés, por quien la fama
sube la clara trompa hasta el cielo,
cuyos hechos rarísimos derrama
con tus proezas adornando el suelo.*

Pero el valor no es patrimonio único de Cortés; se hace extensivo a todos sus hombres. No olvidemos que una de las intenciones de Bernal Díaz al escribir su *Verdadera historia...* es la de sacar del olvido a todos sus compañeros de armas y demostrar su valor, que había sido omitido por López de Gómara. Pues bien, por las mismas fechas que Bernal Díaz, Francisco de Guzmán escribe unas *redondillas* bajo el título de *Del arte militar* en las que se expresa así:

*Hernando Cortés Hispano
más pudo con poca gente
por ser práctico y valiente
que todo el poder indiano.*

*Pues los que tienen estados
no con ahorrar ducados
piensen estar más seguros,
porque los más fuertes muros
son varones esforzados.*

Recordemos que el Barroco es el siglo de la contrarreforma y que el sentimiento religioso está a flor de piel. En los poemas cortesianos se refleja, considerando a Cortés como instrumento de la

divina Providencia, pues no en vano uno de los primeros móviles de la conquista fue el afán misionero y el deseo de extender el cristianismo por todas las nuevas tierras descubiertas. Los cronistas coinciden en afirmar que ésta fue una de las primeras preocupaciones de Cortés. De todos es conocida la ayuda que prestó Cortés a los franciscanos en la evangelización de aquellas tierras, recibiendo a los *doce* con la rodilla en tierra y dándoles su apoyo o sometiéndose a sus consejos.

En el *Manojuelo de romances nuevos...*, de Lasso de la Vega, aparece también publicado un magnífico poema en el que D. Juan, Duque de Portugal, saluda a Cortés de este modo:

*Salve, ilustre Marqués, que enriqueciendo
la Iglesia Santa con tus claros hechos,
las sillas celestiales ocupaste.*

*Y a los bárbaros indios convirtiendo,
sacándolos de lazos tan estrechos
a la Divina Ley encaminaste...*

Incluso fuera de los poemas cortesianos, en la célebre *Araucana*, de Alonso de Ercilla, gran poema sobre la conquista de Chile, el poeta no puede menos que recordar la figura de Cortés, y hace que el mago Fitón contemple a la Nueva España en su bola de cristal, lo que aprovecha Ercilla para hacerse eco de lo que corre en boca del pueblo: el genio militar y político de Cortés, su valor y osadía, su estrategia guerrera y sus dotes de gobernante:

*... Donde Cortés, con no pequeña costa
y gran trabajo y riesgo de su vida,
sin término ensanchó por su persona
los límites de España y su Corona...*

(Ercilla)

SIGLO XVIII

La literatura del siglo XVIII está presidida por la poética de Luzán. El Neoclasicismo tiene que ceñirse a unas reglas, unas normas y unidades clásicas, y debe estar presidido por la diosa Razón. Las citas clásicas son continuas y la poesía resulta fría y aristocrática, apta sólo para minorías.

En este contexto también se escriben poemas épicos de Cortés, en octavas reales, llenos de citas de héroes y dioses de la Mitología clásica. Se le compara con César, Escipión, Alejandro. También se atienen a la realidad, pero se nota cierta diferencia quizás porque en vez de beber en las fuentes de los cronistas Bernal Díaz, Gómara, etc., acuden a la *Conquista de México, población y progreso de la América Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España*, de Antonio Solís y Rivadeneyra, escrita en 1685, fecha muy lejana a los hechos.

Así es como se escribe la *Hernandía*, del mejicano Ruiz de León, publicada en 1755, en Madrid. En este poema aparece Luzbel aconsejando a Moctezuma. Se alude a las noticias calumniosas que sobre Cortés circulan por España. Se pone de relieve la derrota de Pánfilo de Narváez, enviado por Velázquez. La sublevación de Méjico, la muerte de Moctezuma, la coronación de Cuautemotzin y la salida de los españoles de Méjico en la *Noche Triste* hasta llegar a Otumba donde tiene lugar la famosa batalla. Después se reconquista Méjico.

Como es costumbre en la época, empieza con una alabanza a Cortés de reminiscencias clásicas, y lo más sobresaliente es la admiración por las *dotes políticas, religiosidad y dotes de mando*, destacando la alabanza a su *talento y sagacidad*, por ejemplo en la fundación de Veracruz. He aquí una muestra:

*Las Armas canto y el Varón glorioso
que labrando a sus manos su oportuna
suerte, constante, diestro, generoso,
sobre los Astros erigió su cuna:*

*Héroe Cristiano, del Valor Coloso,
que triunfó del destino y la Fortuna,
de sus Proezas blasón, de España gloria,
campeón Insigne de inmortal memoria.*

[.....]

*Acción heroica, que en su rara empresa
a cada paso muestra prodigiosa
una Proeza gentil, que más la expresa,
y una Facción en cada punto honrosa:*

*Todo fue fruto fiel con que embelesa
la atención, su lealtad pundonorosa
donde obraron con émulo ardimiento
tanto su Espada como su Talento.*

(*Hernandía*. Ruiz de León)

No se puede pasar por alto el Concurso que en 1778 convocó la Real Academia Española de la Lengua sobre el tema único de *Las naves de Cortés destruidas*. Tomaron parte 43 poetas, de los cuales pasaron la selección unos catorce. López de Toro da la noticia lo más completa posible, teniendo en cuenta que se publicó nada más que el ganador, quedando los demás en el anonimato. Ganó el Concurso el poema *Las naves de Cortés destruidas*, de José María Vaca de Guzmán, cuya frase final dice:

Este es Hernán Cortés, esta es España.

(El eterno *España y nosotros somos así*).

También sabemos de este certamen que el tercer puesto lo obtuvo una mujer extremeña; y que tomó parte *don Nicolás Fernández de Moratín* con su famoso poema titulado también *Las naves de Cortés destruidas*, pero, curiosamente, no obtuvo ningún premio.

Ya finalizado el siglo XVIII, en 1798, *Juan de Escoiquiz* escribe su famoso poema *México conquistada*, cuyo título nos trae a la memoria la epopeya *La Jerusalén conquistada* de Tasso.

Escoiquiz presenta la conquista como la *acción más grande de la historia humana*, sigue a Solís en el argumento, y Cortés es, ante todo, un hombre de armas:

*Las armas canto y el Varón Hispano
que de su edad en el verdor primero
venciendo de la envidia el odio insano,
con la prudencia y el valor guerrero
conquistó el vasto Imperio Mexicano
de manos de un Monarca astuto y fiero,
rindiendo, con pequeños escuadrones,
muchedumbre de bárbaras naciones.*

(Escoiquiz. *Méjico conquistada*)

También pone de relieve la atracción que ejercía entre sus gentes, pues, además de formidable en la guerra, era magnánimo en la paz:

*Protector del virtuoso y desvalido
y terror del malvado fementido.*

SIGLO XIX

Este siglo presenta unas características totalmente opuestas al siglo XVIII: frente a las normas clásicas, la total libertad para el poeta; frente al Clasicismo, el Romanticismo; frente al predominio de la razón, el culto al sentimiento. Predominio del fondo sobre la forma; veneración por la Edad Media y por los clásicos españoles del Siglo de Oro. Reaparece el octosílabo y el romance, aunque también se sigue usando la octava real. Quizás los tres poemas cortesianos fundamentales en este siglo son los del Duque de Rivas, A. Hurtado y Juan Justiniano de Arribas.

Junto a las características y tópicos del Romanticismo (conocidas), aparece también la Leyenda como género literario, y por lo tanto, como fuente de inspiración se abandona un tanto la realidad histórica para dejar volar libre la fantasía. El amor difícil o imposible tiene más valor para los románticos que el amor convencional, por eso *irrumpe la Malinche*, desplazando en algunos momentos al propio Cortés y ese amor idealizado será constante en casi todos los poemas.

Con estas características se escribe el *Hernán Cortés*, del académico de la Lengua don Juan Justiniano de Arribas. El Duque de Rivas publica su *Buenaventura*, en el que presenta la juventud de Hernán Cortés en Salamanca, con sus sueños de gloria y hazañas heroicas. Lucha con un anciano que pretende a su novia y tiene que huir de la justicia, por lo que decide embarcarse a las Indias. Antes una anciana le echa la buenaventura (de ahí el título del poema) y le predice sus triunfos y su muerte.

La tercera composición, *El Romancero de Hernán Cortés*, de A. Hurtado, fue publicado en 1947, probablemente para conmemorar el 4.º centenario de la muerte de Cortés. Está compuesto por 29 romances en los que aparecen la Conquista de México, la vida de Cortés desde que vive en Cuba y la interpretación romántica de su salida hacia México, despechado por un amor contrariado: sospecha que doña Catalina Juárez prefiere a su rival, don Diego de Velázquez:

*Que en el puente del navío,
de honda pena lacerado,
está el capitán valiente,
tan galán como bizarro;
triste, mirando a la luna
refugio de desdichados.*

El poema abunda en quejas, lamentos, amores, desengaños. Cuando aparece Malinche, el amor surge instantáneo:

*Indiana, vente conmigo,
serás ángel de mi guarda.*

Pero también aparece la lealtad de Cortés a su rey:

*Nunca a D. Diego he jurado
obediencia y homenaje;
sólo al rey he prometido
y al rey sólo he de humillarme.*

(Romancero. Hurtado)

El Romancero termina con las vicisitudes de Hernán Cortés en la Corte de España.

CONCLUSION

Nos encontramos en el siglo xx, en 1985, celebrando el 5.º Centenario del nacimiento de este personaje tan admirado por sus propios compañeros de armas y por los poetas de todas las épocas, y tan controvertido, a su vez, no sólo entre sus contemporáneos, sino también entre los mejicanos y españoles de estos días. Es el tributo que tiene que pagar el héroe: la admiración incondicional al lado de las críticas y envidias encubiertas. Pero siempre habrá que agradecerle lo que hizo por España, lo que logró para Méjico y para la humanidad entera; y su nombre deberá ser respetado, al menos ahora que ya no puede defenderse. Sobre su primera tumba en Sevilla se imprimió el más breve, pero también el más sentido de los poemas cortesianos. Lo hizo su hijo Martín:

*Padre, cuya suerte impropriamente
aqueste bajo mundo poseía,
valor que nuestra edad enriquecía,
descansa agora en paz, eternamente.*

¿Que hubo horrores y errores en la conquista de Méjico?, evidentemente, como los hay en cualquier guerra. Pero jamás se podrá juzgar objetivamente si no nos situamos en la época en la que ocurrieron los hechos.

En pleno Renacimiento se produce el descubrimiento de un nuevo mundo por parte de España que en esos momentos estaba en todo su apogeo militar, social, cultural y religioso. La diferencia cultural, varias veces milenaria, tenía que traducirse fatalmente en un choque violento, con la ¿desaparición? de la embrionaria cultura aborígen, de sus múltiples dialectos y de sus bárbaras costumbres religiosas. En cuanto a los procedimientos de conquista, resultan de los menos crueles en relación con la época, dadas las circunstancias y el modo como los indios sacrificaban a todos los españoles de los que se apoderaban. Aunque estos detalles negativos también están recogidos en algunos poemas, sin embargo son más abundantes los que muestran la magnificencia, generosidad, compasión y sensibilidad de Cortés.

No olvidemos nunca, a uno y otro lado del Atlántico, que Hernán Cortés fue el creador de la gran nación mejicana, a la que amó y con la que se identificó a lo largo de su vida. El olvido o *la mala memoria*, como titula a su poema mi gran amigo y magnífico poeta Juan Antonio Lázaro, ha sido siempre el *gran pecado* de los pueblos hispánicos. Y de este poema, el último que se ha escrito sobre nuestro héroe y, por lo tanto, todavía inédito, quiero mencionar tan sólo esos dos versos tan significativos:

*Pueblo que pierde memoria
pierde un poco identidad.*

A quienes acusan de *malinchismo* a los defensores de su nombre, habrá que recordarles que Cortés fue el primer mejicano, que así lo demostró en su vida y a la hora de su muerte, pidiendo ser enterrado en la Nueva España por él descubierta. No en vano el poeta, antes de morir, le hace pronunciar estas palabras:

*Ay México, en quien espero
que mi nombre has de escribir
caro amigo verdadero;
no me importa de morir
sino porque en ti no muero.*

(Pleytos de Fernán Cortés. Anónimo)

BIBLIOGRAFIA

- DELGADO, J.: «Hernán Cortés en la poesía española de los siglos XVIII y XIX». En Estudios Cortesianos. CSIC. Madrid, 1948.
- DIAZ DEL CASTILLO, B.: «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España». Ed. Pedro Robredo. México, 1939. Vol. II, pág. 200.
- DIEZ ECHARRI, E. y ROCA FRANQUESA, J. M.: «Historia de la literatura española e hispanoamericana». Aguilar. Madrid, 1960.
- LOPEZ DE GOMARA, Francisco: «Historia de la conquista de Méjico». Ed. Pedro Robredo. México, 1943. Vol. II, pág. 298.
- LOPEZ DE TORO, J.: «Un Poema inédito sobre Hernán Cortés». En Estudios Cortesianos. CSIC. Madrid, 1948.
- MOTOLINIA (Fr. Toribio de Benavente): «Historia de los indios de la Nueva España». Herederos de Juan Gili. Barcelona, 1914. Cap. 15, págs. 85-93.
- REYNOLDS, W.: «Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro». Editora Nacional. Madrid, 1978.
- REYNOLDS, W.: «La discutida lealtad de Hernán Cortés». En Revista de Literatura, T. XXV. Madrid, 1964.
- REYNOLDS, W.: «Romancero de Hernán Cortés». Ed. Alcalá. Madrid, 1967.

